LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año VII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 8.

ADVETTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE AGOSTO DE 1878

LA RELIGION NO SE IMPONE.

—

Cuán conformes estamos con la resolucion adoptada por el Ayuntamiento de Roma, «de no enseñar el Catecismo de la iglesia romana en las escuelas primarias mas que á los discípulos, cuyos padres ó encargados lo solicitasen por escrito.»

Como es natural, dice un escritor; el Pontífice quiere y exije que se imponga el catecismo á todos los discípulos como antes se hacía. La filosofía, el progreso de la humanidad y el interés nacional dejan libertad á la conciencia; solo el sacerdote la quiere esclava.

Nada mas cierto; solo el dogmatismo se opone á la soberanía de la razon, solo ese anciano decrépito, que nació en la India, y que se tornó cosmopolita viviendo en todos los paises civilizados es el enemigo irreconciliable del progreso; formó un Dios á su antojo, le presenta á las multitudes que absortas le adoraron, y el gran sacerdote, multiplicándose como el pan y los peces de Jesús, animó con su aliento á centenares de hombres que se llamaron privilegiados y elegidos, y fueron otros tantos dioses que formaron las castas y las gerarquias, dividiendo al género humano en várias fracciones que se odiaron unas á otras con todo el fervor religioso y todo el encono que pueden guardar las almas devotas, que por un gracioso contrasentido, los espíritus, exaltados por el ardor de la fé, son muy dados á luchas fratricidas y en nombre de un Dios de amor, diezman á la humanidad.

Y han pasado siglos y siglos, y las civilizaciones se han ido sucediendo como las estaciones del año; y las religiones positivas, han ido regando con sangre la haz de la tierra, pero ya la tierra está empapada, los hombres fatigados, una pléyade de genios ha lanzado el *quien vive* á la humadidad y le ha dicho:

¿Te crées la raza privilegiada, soberana de la tierra, único mundo habitado de la creacion? en un error te encuentras: eres una fraccion de las humanidades que pasan desapercibidas para los grandes planetas, que, á distancias inconcebibles, giran en sus inmensas órbitas obedeciendo á las leyes de la atraccion.

Las regiones bíblicas no las encontrarás en parte alguna; no hay cielo, no hay infierno, ni limbo, ni purgatorio. El génesis mosáico es una parodia del génesis universal. Al infinito no se le pueden marcar los dias ni las épocas fijas de la formacion de los mundos. Cuántas historias se han inventado de la

primera pareja que *veraneaba* en el paraiso. y del fruto prohibido y de las serpientes tentadoras; todo eso es una pobre fábula que revela una pobrísima inventiva en aquellos que confeccionaron tan inocente patraña: argumento muy propio para las imaginaciones infantiles, pero que no satisface la sed de infinito que devora á las modernas generaciones.

Dad un paso, preguntad á la ciencia como nosotros le hemos preguntado; guardad con veneracion piadosa los libros sagrados de nuestros padres, porque son los poemas primitivos, los idilios del pasado, pero no los libros de texto del presente, ni el tratado de educacion del porvenir. No; no enseñeis á vuestros hijos esa lejendaria historia que los puede estacionar. Llevadlos á los observatorios astronómicos, á los gabinetes de física, á los laboratorios químicos, á los museos, á todos los puntos donde la inteligencia irradie; ponedlos cerca de esos focos de luz y calor para que su mente se impresione y se interese, y se despierte esa curiosidad innata en el hombre, que es el principio de la sabiduria.

Esto han dicho los hombres del progreso, los que comprendieron que la tierra se movia, los que vieron otros mundos á través del telescopio, los que descubrieron la ley de gravedad, los que dieron direccion al rayo, los que buscaron en la hulla el primer elemento de la vida moderna, los que tendieron una cinta metálica y unieron los continentes, todos los inventores, en fin, que han buscado á Dios por medio del cálculo matemático, por el análisis científico, y por la razonada deduccion.

Hemos llegado á una época feliz; y no es irónica nuestra afirmacion, no; feliz es el hombre que levanta su frente, mira al cielo, apoya despues su cabeza en su diestra, medita despues un momento, ojea un libro. vuelve á pensar, traslada su pensamiento al papel, y mas tarde la prensa le dice al mundo. Toma mi nuevo libro! Los sacerdotes de la idea levantan el caliz de la civilizacion que contiene el vino de la caridad, y celebran la augusta ceremonia de rendir culto á Dios instruyendo á la humanidad sin dogmatizarla, sin obligarla, sin violentarla, diciéndole, ven, mira á Dios en la planta trepadora y en el cedro centenario; en la industriosa hormiga y en el águila real; en la gota de rocío y en el profundo Occéano; en el grano de arena y en la cumbre del Himalaya, en las zonas polares, y en las latitudes donde reina una eterna primavera. Miradle en todas partes como fuerza creadora difundiendo la luz, el calor y la vida en todas las especies de la creacion, en todos los mundos que pueblan el espacio.

Cuándo los libros dicen esto ¿es posible que el Estado le imponga al hombre una religion? No; la religion no se impone, se la crea el hombre segun su adelanto.

Dejénse en buen hora correr todas las fuéntes que han calmado la sed de la humanidad durante tantos siglos, circulen las hostias consagradas de todas las religiones; pero no se dé la primacía á ninguna, y así se creará la verdadera religion.

Dejad que libremente, sin presion, sin miedo, sin temor al ridículo ni al desprecio, los hijos del Corán, y los de la Biblia reformada, y los católico-romanos y todos los sectarios de las diversas religiones, siga cada cual la suya sin antagonismo, sin ese calor que tanto perjudica al progreso universal.

Pero imponer un dogma es un principio de tirania y de esclavitud. Lo que se debe inculcar en el hombre es el amor, la tolerancia, la compasion, y cuando la imaginacion está bastante educada para poder comprender todos los trabajos abstractos que ha hecho la humanidad, entonces se le dice al espíritu: Mira, aquí tienes todos los libros sagrados y la Biblia universal de la naturaleza; sigue la senda que más te agrade, y nunca olvides que el fondo es todo, y la forma es nada. No creas que los repetidos golpes de pecho, y las contínuas abluciones enternecen el corazon, y lavan nuestros pecados. No; solo afectan nuestro organismo, pero no elevan el alma; no te figures que las oraciones valen por su número; pues vale más un ¡Ay Dios mio! dicho con verdadero

sentimiento y con profunda contricion, que rezar mil rosarios con su trisagio y sus letanias.

Todas las religiones serian gratas á los ojos de Dios, si todas instruyeran al hombre y todas dijeran en su credo: *Fuera de la caridad no hay salvacion.*

No le impongamos al hombre este ni otro ídolo, implantemos la fraternidad universal, y en el grandioso templo de la creacion se celebrarán los ritos de una religion imperecedera. La razon, que es el incensario del progreso, quemará la mirra y el aloe de la reflexion y del convencimiento ante el altar de la ciencia.

La caridad llamará á los hombres para la comunion general.

Las almas de los muertos llamarán á los suyos, no para pedirles misas ni sufragios, sino para iniciarles en esa vida infinita del espíritu; creencia que ha de perturbar el régimen de las sociedades, pero que será un dia tan sencilla, tan lógica, tan en armonía con las leyes universales, que no causará la menor estrañeza escuchar á los espíritus en las calles y en las plazas.

Los médiums no serán objeto de las burlas de hoy, ni se les mirará con prevencion creyendo que son embaucadores. Los espíritus estarán identificados con sus deudos y amigos. Se aumentarán los miembros de la familia humana, porque no habrá muertos, no habrá mas que parientes ausentes.

Ante esta vida infinita ¿cabe la imposicion de una religion positiva? no: ante los hechos probados, ¿qué autoridad podrán tener las tradiciones y las leyendas y las limitadísimas épocas de todos los génesis escritos sin el *visto bueno* de la ciencia? Lo diremos siempre, las religiones pertenecen al museo de antigüedades, de este planeta; consérvense como vestigio de otras edades, admírese su lento desenvolvimiento, guárdense sus libros, sus ricas vestiduras; pero el siglo XIX y los venideros enseñen á sus hijos el amor por el amor mismo, el trabajo y la libertad el cumplimiento del deber, y la civilizacion será una verdad.

Amalia Domingo y Soler.

Damos cabida con el mayor gusto al siguiente

MANIFIESTO

dirigido por la Sociedad Espiritista Española, á los presidentes de los centros espiritistas de España y á sus hermanos de provincias.

Muy señor nuestro y hermano: Razones poderosas que afectan de una manera vivisima y sumamente trascendental á los intereses y prestigio de nuestra muy amada doctrina, han dado márgen á la idea de una reorganizacion total de a Sociedad Espiritista Española, buscando en lella un nuevo órden todo lo más perfecto posible para el desarrollo de sus trabajos y la mayor solidez en la propagacion de sus principios.

Si la enseñanza que siempre se desprende de la sucesion de los hechos, es una verdad provechosa, y como tal verdad debemos aceptarla, no podemos menos de lanzar una mirada retrospectiva á los que han constituido el desenvolvimiento del espiritismo en España, y han determinado la situacion en que hoy se encuentra.

Un corto número de años ha sido suficiente para convertir cuatro pequeños grupos de estudio, en ciento diez y siete sociedades organizadas; grupos que en su principio ceñian la accion de su propaganda á la que pudiera resultar de amistosas y particulares discusiones en el círculo de las relaciones individuales; y hoy son sociedades que extienden de uno á otro polo la sublimidad de nuestras sábias doctrinas, por medio de sus numerosas publicaciones y frecuentes controversias con los paladines de todas las escuelas que combaten la filosofía del espiritismo.

Pudiéramos contemplar con placentera sonrisa el inmenso fruto de nuestros afanes; pudiéramos sentir en nuestro pecho la noble vanidad del que vé realizada una de sus más gratas ilusiones; pero si meditamos con sensatez y cordura las consecuencias que deben fatalmente desprenderse de nuestra propia obra; si examinamos concienzudamente los materiales del jigantesco edificio levantado por nuestra ardiente fé razonada, vagará en nuestro sonrosado horizonte una ligera sombra cubriendo la angustiosa duda sobre la herencia que legaremos á nuestros hijos, presentándoles deste su infancia el cuadro del espiritismo con los colores que hoy revisten las bases de nuestra propaganda.

Estas bases se hallan contenidas en dos gran-

des agrupaciones que determinan el carácter esencial desu naturaleza. La primera agrupacion formada por lógicas deducciones filosóficas de los principios de la ciencia contemporánea no tiene escuela rival que con armas más poderosas, destruya ni una sola de sus conclusiones. No hay conciencia que rechace la pluralidad de mundos habitables; no hay quien al contemplar el Universo con los ojos de la ciencia, deje de adivinar con los ojos del alma la existencia de un principio impulsador que llamamos Dios; no hay quién reconociendo la existencia de Dios dude un solo instante de la existencia del espíritu, no hay quién admitiendo la vida del espíritu vacile en reconocerle una individualidad eterna; no hay quién persuadido de esta vida infinita con permanente individualidad, rechace la idea de un progreso indefinido; y por último, no hay quien tratando de armonizar la grandeza del Creador con la majestuosidad del Universo y con la sublimidad de la vida individual y eterna, no deduzca á *priori* la marcha de los séres hácia el infinito, á través de las sucesivas etapas que constituyen su vida universal, llenando todos un mismo fin y contribuyendo á integrar la armonia y unisona solidaridad de los mundos habitados.

Ahora bien; la sublimidad y belleza de estos principios, las consecuencias consoladoras que de ellos se desprenden, dando gratas soluciones á todos los problemas de la vida humana, y los fines moralizadores que abrigan, no necesitan grandes esfuerzos para propagarse, pues los defensores de su escuela tenemos sobrados argumentos con la simple exposicion desnuda de sus sábias teorias. Solo así se comprende y explica el incremento asombroso que en el trascurso de muy pocos años ha adquirido el espiritismo en España.

La segunda agrupacion de bases espiritistas tiene por punto de apoyo la comunicacion universal, la cual es forzoso admitir desde el momento que es incomprensible el aislamiento absoluto de una porcion cualquiera del Universo, por ser esto opuesto á la inconmensurabilidad de la fuerza impulsiva del Creador y estar tambien en pugna con los últimos descubrimientos de la ciencia, que no aceptan la existencia del vacio. Además es muy lógico deducir que desde que no hay ninguna solucion de continuidad en *lo creado*, se han de hallar en condiciones de poderse manifestar los seres de ultratumba que gozan de la plenitud de sus facultades, y que tienen á su inmediato alcance elementos materiales que les son más ó menos conocidos, cuando el hombre, dentro de la pequeña esfera de accion que determina la necesidad de manifestarse á través de la dureza material en que vejeta, ha podido al fin, entre otras muchas maravillas, anular las distancias dentro del planeta, haciendo trasladar instantáneamente su pensamiento donde lo desea, á pesar de valerse para ello de elementos que le son desconocidos en su esencia. Hé aqui, pues, las dos agrupaciones de principios sobre que descansa el criterio de la Sociedad Espiritista Española que se reorganiza hoy en Madrid.

Pero aún hay más, pues aunque entre todas las Sociedades Espiritistas del mundo civilizado reine la mas perfecta armonía en la cuestion doctrinal, se agita y va adquiriendo proporciones alarmantes una divergencia de pareceres entre los adeptos á nuestras acariciadas creencias con respecto al sistema de propaganda que debe emplearse, y es de absoluta necesidad venir á un acuerdo, si no se quiere provocar una lamentable division que, á no dudarlo, redundaria en perjuicio de nuestra comun idea.

Para ello es necesario meditar con calma el resultado que ha producido hasta aquí la propaganda, bien haya sido sostenida por el espiritismo psicologismo teórico, ó bien desarrollada por la manifestacion del espiritismo práctico ó psicologismo esperimental.

El espiritismo ó psicologismo propiamente dicho, presentado como escuela racionalista, á la par que lleva un dulcísimo consuelo á las almas atribuladas por la duda, ensancha el campo de la razon humana, y concluyendo de rasgar el denso velo de la fé ciega, que ya no puede resistir la pesantez del progreso de las ciencias modernas, descubre la brillante luz de la fé racional y razonada, y enlazando para siempre la ciencia con la conciencia, es no solamente el apoyo de todo progreso actual, sino tambien un mágico talisman hácia el que se dirigirán las miradas escrutadoras de las venideras humanidades.

La propaganda del espiritismo fenomenal ó psicologismo esperimental, solamente arrastra al estudio á los hombres que ya de antemano son pensadores por naturaleza, pues á las inteligencias vulgares y á las conciencias frívolas no hace mas que producirles una violenta impresion que despierta en ellas un sentimiento de asombro, sentimiento que mas tarde se con-

vierte en un deseo, deseo que cambia despues en pasion, y pasion que por último arrastra hácia un fanatismo sin limites, mil veces mas perjudicial y desquiciador que cualquiera de los fanatismos que registra la historia de todos los tiempos. Fanatismo, mistificacion, subyugacion, hé ahí los amargos frutos que se recogen cuando al espiritismo práctico no precede el espiritismo teórico que debe servirle de base de sustentacion. Por otra parte, en semejantes casos la simple exposicion de los mal llamados fenómeno, al no estar bien justificados, dificulta la propaganda, presta un carácter ridiculo á la doctrina, y lejos de traer, ahuyenta á los que ansiosos por resolver el tan importante problema del porvenir del alma, reciben un desencanto al tratar de escudriñar aquello mismo que consideraban como el medio más eficaz de adquirir su convencimiento; y que con justicia debian asi considerarlo, toda vez si no es propio de instituciones sérias lanzar al público con el carácter de conclusiones autorizadas lo que en realidad solo son meros problemas embrionarios de estudio reservado y particular.

Meros problemas embrionarios de estudio reservado y particular llamamos á los fenómenos ó hechos espiritistas, porque todavía no conocemos ni una sola ley concreta á que obedezcan; porque todavia ignoramos los medios de asegurar su realizacion; porque todavía careceremos de demostraciones que los evidencie; y porque, en fin, todavia son tan incógnitos y empiricos para nosotros los elementos y datos que entran en su planteacion, como desconocida nos es la misma incógnita que tratamos de despejar para resolver nuestras dudas.

Y bien; si sobre una base tan movediza levantamos el edificio de nuestra propaganda, se comprende fácilmente que nos exponemos á convertirlo en un monton de escombros cuyas trascendentales consecuencias pesarian sobre nuestras conciencias, amargando nuestro presente y turbando nuestro porvenir.

Porque en efecto, la propaganda del espiritismo por medio del fenómeno, aunque suele ser numerosa, ha dado siempre lugar á que gran número de espiritistas, con una fé, si no ciega, por lo ménos oscura,— toda vez que fanáticos por el principio abstracto de la comunicacion han aceptado como buenas todas las manifestaciones de él deducidas— hayan sido victimas de las mas repulsivas supercherias; y es indudable que, siguiendo por este camino, nuestra consoladora doctrina podria convertirse en un elemento perturbador de la sociedad y en una tea de discordia lanzada en el sagrado recinto de la familia. Mientrastanto que cuando la humanidad por ser Espiritista racional se habitúa á considerar la vida de ultratumba como una continuacion de la vida terrenal, sin otro cambio que el haber desechado por inútil la envoltura carnal, entonces, y solo entonces, la práctica de los fenómenos se apreciará como simples problemas fisiológicos de combinaciones químicas y agentes mecánicos, que á no dudar existen en la naturaleza, aunque no los conocemos. Pero hoy dia, rodeados aún de una densa atmósfera de misticismo é ignorancia á este respecto, no podemos desprendernos por completo de nuestras rancias preocupaciones. Por eso se vé en la actualidad que entre los que se llaman *buenos espiritistas*, al tratar de comunicarse con el mundo invisible, empiezan por disponer un ridiculo aparato escénico, elevando oraciones inconducentes al objeto que se proponen, y colocándose en una actitud tan mistica, concentrada y respetuosa, cual si fuesen á oir palabras de infalibles profetas ó inspiradas Pitonisas á quienes ciegamente consideran como mensajeros directos de la Divinidad ó cual si fuese indispensable tratando de comunicarse con un sér que abandonó su envoltura carnal, recordar la tez amarillenta y el semblante rigido de su frio cadáver.

La cuestion, pues, queda reducida á que todos admitamos la conveniencia de ocuparnos algo menos de los espíritus y algo mas del espiritismo, pues que infructuoso será el bien que quieran hacernos los séres invisibles que nos rodean si nosotros no disponemos de antemano el criterio y conciencia general de la sociedad, para que reciba sus inspiraciones y manifestaciones medianímicas en la forma natural y sencilla que requiere el trato con individualidades semejantes á las que pululan á nuestro alrededor.

Por eso solo al ocuparnos de la doctrina espiritista, seremos verdaderos espiritistas, porque si nos concretamos á atraer la intervencion de los espíritus hácia donde no haya suficiente conocimiento del espiritismo para saberse relacionar con ellos, sin ningun género de misticismo, en tal caso seremos verdaderos *espiriteros*, calificativo que, aunque no aplicado con tanta exactitud, lo hemos visto usar con frecuencia por uno de los principales órganos de propaganda de nuestra doctrina, y por esta razon no trepidamos en hacer uso de él.

Por lo demás, la divergencia de pareceres por una parte, por otra la falta de criterio razonado, es lo que á nuestro juicio ha producido el decaimiento, el cisma, la disolucion ó la simple perturbacion de algunas sociedades espiritistas nacionales y extranjeras

La Sociedad Espiritista Española, por ejemplo, desde que cesó de mantener las sesiones de sábias y razonadas conferencias y controversias públicas, con las que en tiempo no muy remoto atraia un numeroso é ilustrado público, ávido por instruirse en el espiritismo y cada vez más impaciente por asistir á una nueva sesion, empezó á languidecer, y agotando sus propias fuerzas llegó á un estado de postracion que dió lugar á temer, con fundado motivo, una completa disolucion. Sin embargo, soliviantados los miembros de dicha sociedad por la bondad de los principios en que apoyan sus creencias, por la rectitud de su conciencia, y por la mision regeneradora que todos estamos llamados á realizar, ya estábamos en visperas de dar un nuevo impulso á nuestros trabajos, cuando un incidente desagradable promovió nuevas discordias y lastimó hondamente nuestros corazones. Bien quisiéramos olvidar este malhadado incidente, pero nos es imprescindible dar una ligera idea de él, para que siempre quede á salvo la responsabilidad de la Espiritista Española ante la conciencia y el ilustrado criterio de sus hermanos de provincias y del extranjero, como que éste es el móvil principal del presente manifiesto.

Uno de los miembros más importantes de esta Sociedad, uno de sus mas infatigables obreros, abandonando las atenciones más precisas de la colectividad, se ausentó de nuestro seno para dedicarse á la esperiencia de extraordinarios hechos y estudios fenomenales. Para esta esperiencia fueron invitados algunos de los hermanos más conocedores de nuestra doctrina, los cuales no podian bajo ningun concepto abrigar otro sentimiento ni otra ansiedad que el noble deseo de descubrir la verdad, y hacer pública una prueba más sobre la existencia real y verdadera de los lazos indisolubles que nos ligan con el resto de las humanidades que pueblan el Universo. Pero la duda brotó, cundió el desaliento, y como se hizo caso omiso de las personas llamadas para examinar dichos estudios fenomenales, tomaron estos un carácter privativo y nebuloso, reduciéndose la reunion en donde tenian lugar, á un pequeño grupo particular que de ningun modo puede representar la opinion colectiva, y por lo tanto autorizada, de la Espiritista Española, siendo de advertir que la nebulosidad á que nos referimos la hacemos estribar en la circunstancia de que el grupo en cuestion atribuye sus llamados fenómenos á la accion de los fluidos más ó ménos simpáticos que emiten los concurrentes á sus experiencias, lo cual, como no puede demostrarse, engendra la duda, y así como puede ser verdad, puede tambien ser un hábil subterfugio hijo tal vez de una fé ciega y fanatizada.

A esta sociedad se le ha dicho mas de una vez, cuando impaciente y celosa por el esclarecimiento de la verdad, ha pretendido inmiscuirse en los mentados fenómenos, *Espera y confía*, pero viendo esta misma sociedad que trascurren los meses sin resultado, y viendo tambien que se dá márgen á desagradables incidentes, lo cual nunca puede ser inspirado ni consentido por séres elevados, ha contestado y repite hoy, aunque con sentimiento: *Espero, pero desconfio.*

Ahora bien, esta desconfianza manifestada más ó ménos explicitamente por algunos de nuestros hermanos, ha introducido cierta perturbacion en nuestro seno, dando lugar á discusiones y disensiones que indudablemente hubieran producido la muerte de cualquiera sociedad de otra índole, pero nunca de la Sociedad Espíritista Española que siente hervir con más fé cada dia su entusiasmo en beneficio de la idea, y que se halla por momentos más y más decidida á no abandonar la mision regeneradora que le está confiada.

Por lo demás, al comprender la necesidad de imprimir una nueva marcha más sólida á nuestros trabajos; al vernos huérfanos de Presidente por las disensiones ocurridas; de Secretario General por lo mismo y por llamar á lejanos paises asuntos de familia, al Sr. Caruana Berard, que desempeñaba este cargo—con la salvedad de que dicho Sr. Caruana, por acuerdo unánime de la Espirítista, llámese Española ó Madrileña, continuará formando parte de esta sociedad con el doble título de Secretario General honorario y miembro corresponsal—desprovistos, además, accidentalmente, de otros miembros de la Junta Directiva, y despojados de *El Críterio Espiritista*, que venia siendo por espacio de muchos años nuestro órgano oficial, sin que haya precedido ningun convenio ni formalidad, para verlo convertido hoy en órgano exclusivo del espíritismo peculiar de una sola persona, com-

prendimos que era indispensable una completa reorganizacion, y, con la gran mayoría de los miembros de la Sociedad Espiritista Española, determinamos reconstituirnos bajo las bases siguientes:

1.ª Dedicar la preferencia de los trabajos á la propaganda del espiritismo teórico, por medio de toda clase de publicaciones, conferencias y controversias públicas y privadas.

2.ª Sobre la base del reconocimiento de la verdad que encierran los *verdaderos fenómenos* ó hechos espiritistas, admitir á certámen cuantos se presenten, pero solamente como problemas dignos de estudio; sin darles bajo ningun concepto nuestra sancion antes de someterlos al más escrupuloso exámen con el laudable fin de alejar todo motivo de duda sobre su efectividad y real existencia. Por esta razon, la nueva sociedad reorganizada, desechará cuantas razones y subterfugios tiendan á justificar cualquier fenómeno que no dé resultados completamente satisfactorios á juicio de la comision ó comisiones que nombre de su seno para investigar la verdad de los fenómenos ó hechos físico-psicológicos que puedan formar el objeto de sus futuras investigaciones y estudios sobre el psicologismo esperimental.

3.ª Crear una nueva publicacion periódica que sea órgano oficial de la Sociedad á falta de *El Criterio Espiritista*.

4.ª Variar el titulo actual de nuestra Sociedad por el de *Sociedad Espiritista Madrileña*, pues desde que todas las Sociedades Espiritistas de España y sus colonias son españolas, no hay una razon para que la nuestra se apropie una supremacia que no está en su mente ejercer sobre las demáa.

Tales son, por fin, las principales bases generales con arreglo á las cuales va á reorganizarse la Espiritistas Española, bases que desde luego dicha corporacion somete al ilustrado criterio de los Espiritistas nacionales y extranjeros con quienes pueda entrar en relacion, advirtiendo á unos y á otros que lejos de esta Sociedad la idea de la infalibilidad humana, está pronta á recibir las oportunas y fundadas observaciones que con respeto al presente Manifiesto tengan á bien hacerle sus hermanos de provincias. Sin embargo, debemos advertir que llegado el caso de promovérsenos alguna discusion durante las vacaciones, no trepidaremos en recurrir á las columnas de alguno de los periódicos espiritistas de provincia, mientras podamos reorganizarnos y lanzar al público nuestro nuevo órgano de propaganda.

En esta virtud, rogamos á Vd. se sirva manifestarnos su opinion, y la de los hermanos con quienes Vd. se encuentre en relacion, para que uniendo todos nuestros esfuerzos, levantemos á la mayor altura posible el estandarte de nuestra doctrina, y podamos alejar, hasta destruir, las fatales consecuencias de una propaganda espiritista envuelta con el sudario de un ridículo misticismo.

Con este motivo tienen el honor de saludar á Vd., fraternalmente, los miembros de la Sociedad Espiritista Española.

Madrid 16 de Julio de 1878.—Por la Junta reorganizadora, *César Bassols*.

Sr. D. César Bassols.

Alicante 13 de Agosto de 1878.

Muy Sr. nuestro: El manifiesto suscrito por V. en representacion de la Junta reorganizadora de esa sociedad, que habrá de denominarse en su nueva constitucion *Espiritista madrileña*, ha sido recibido con grata satisfaccion por los socios de la de *Estudios psicológicos* de Alicante; y no podia suceder de otro modo, cuando á las dos agrupaciones une idéntica manera de comprender lo que ser debe el Espiritismo, y la juiciosa práctica que ha de hacerse de sus variados fenómenos.

Esta Sociedad, que viene tambien luchando á su pesar contra la tendencia viciosa de los milagros y el abandono completo del estudio sério de la doctrina, que pasa á su vez por iguales crisis, que la que ha provocado la desaparicion de la *Española*, á consecuencia del particularismo despertado por el amor propio de los que no quieren seguir otra conducta que la que les traza su capricho, ha visto en cada párrafo de ese escrito ingénuo el eco de sus propias quejas, la fiel manifestacion de sus mismas opiniones y hasta la decision de no querer continuar como ella, por el camino de la inesperiencia, de la impaciente ambicion de conseguir maravillosos fenómenos, que entusiasman un momento, para dejar luego en el ánimo una prevencion dolorosa contra las farsas de teatro; y no puede llevarnos á otra parte sino al

más completo ridículo, al que sufre, al que merece de todas las personas ilustradas las maravillas de ese desgraciado á quien un fanatismo exagerado endiosa y admira aquí, con escándalo del buen sentido y en perjuicio de la doctrina salvadora, que dicen defender y que no entienden sus adeptos.

Y esto acontece, siempre que se prescinde del respeto que debemos á la ciencia, de lo que vale y puede nuestra razon y de cuanto nos aconseja la práctica y la sana prudencia. La conducta de muchos exagerados espiritistas nos ha colocado en esta situacion, y es justo, y necesario, que opongamos todas nuestras fuerzas á fin de impedir que sigan desacreditándose y desacreditando al mismo tiempo el Espiritismo.

Amigos de la verdad, la servimos sinceramente sin otro interés que el de mejorarnos, y al despertar en nuestro ser el noble afan de caminar hácia este ideal, debemos reflejar con el ejemplo honrado en todas ocasiones, que la moral que predicamos es regla invariable de nuestra conducta, porque se acrecienta nuestra fé á medida que por el estudio y la caridad conocemos mas á Dios y comprendemos sus fines providenciales.

Conforme en un todo con el pensamiento que manifiesta esa sociedad, puede contar con nuestra leal simpatia y con nuestro débil, pero constante apoyo, para cuanto haga en pró de la noble causa que contra tantos enemigos defendemos.

El Presidente, *Manuel Ausó y Monzó.*—El Secretario, *Antonio del Espino.*

CARTAS DE LAVATER.

(Conclusion).

CARTA DE UN DIFUNTO A SU AMIGO

sobre las relaciones que existen entre los espiritus y aquellos que han sido amados por ellos en la Tierra.

Querido mio: Ante todo debo advertirte que de las mil cosas que, estimulado por una noble curiosidad, deseau saber de mi, y que yo tanto hubiera querido comunicarte, apenas oso decirte una sola, puesto que yo no dependo de mi en manera alguna. Mi voluntad depende, como ya te lo he dicho, de la voluntad de Aquel que es la Suprema Sabiduria. Mis relaciones contigo no están basadas sino sobre tu amor. Esta Sabiduría, este amor personificado nos mueven muchas veces á mi, y á mis mil veces mil asociados de una felicidad que continuamente se hace mas elevada y mas embriagadora hácia los hombres que están todavia en carne mortal, y nos hacen entrar en relaciones con ellos, ciertamente agradables para nosotros, aunque no siempre bastante puras y santas. No sé cómo llegar á hacerte comprender esta gran verdad que, probablemente te estrañará mucho, á pesar de su exactitud, y es que nuestra propia felicidad depende algunas veces, relativamente, por su puesto, del estado moral de aquellos á quienes hemos dejado en la Tierra y con los cuales entramos en relaciones directas.

Sus sentimientos religiosos nos atraen: su impiedad nos aleja.

Nosotros nos gozamos en sus puras y nobles alegrías, es decir, sus alegrias espirituales y desinteresadas. Su amor contribuye á nuestra felicidad; asi tambien sentimos, si no un sentimiento parecido á la pena, al menos una disminucion de goce, cuando se dejan apantallar por su sensualidad, su egoismo, sus pasiones animales ó la impureza de sus deseos.

Hazme el favor, amigo mio, de fijarte sobre esta palabra: *apantallar*.

Todo pensamiento divino produce un rayo de luz que surge del hombre amante, el cual no es visto ni comprendido sino por las naturalezas amantes. Cada especie de amor tiene su rayo de luz que le es peculiar. Este rayo, reuniéndose á la aureola que rodea á los santos, los hace todavia mas resplandecientes y mas agradables á la vista. Del grado de esta cualidad y de esta amenidad depende muchas veces el grado de nuestra propia felicidad y de la dicha que sentimos de nuestra existencia. Con la desaparicion del amor, esta luz se desvanece, y con ella tambien el elemento de dicha de aquellos á quienes amamos. Un hombre que se hace

extraño al amor, se apantalla, en el sentido mas positivo y literal de esta palabra; se hace mas material, y por consiguiente mas elemental, mas terrestre, y las tinieblas de la noche le cubren con su velo. La vida, ó lo que es lo mismo para nosotros, el amor del hombre, produce el grado de su luz, su pureza luminosa, su identidad con la luz, la magnificencia de su naturaleza.

Estas últimas cualidades son las únicas que hacen posibles con él nuestras relaciones íntimas. La luz atrae la luz: y no es imposible obrar sobre las almas apantalladas. La vida de cada mortal, su verdadera vida. está en razon directa de su amor: su luz se asemeja á su amor. De su luz nace nuestra comunion con él, y la suya con nosotros. Nuestro elemento es la luz, cuyo secreto no conoce mortal alguno. Atraemos y somos atraidos por ella. Este vestido, este órgano, este vehículo, este elemento en el que reside la fuerza primitiva que produce todo, la luz, en una palabra, forma para nosotros el lazo característico de todas las naturalezas.

Nosotros iluminamos segun la medida de nuestro amor; se nos conoce por el grado de esta claridad, y somos atraidos por todas las naturalezas amantes é irradiantes como nosotros.

Por efecto de un movimiento imperfectible, dando cierta direccion á nuestros rayos, podemos hacer nacer en las naturalezas que nos son simpáticas ideas mas humanas, suscitar acciones y sentimientos mas nobles y mas elevados; pero no tenemos poder para forzar ni dominar á nadie, ni imponer nuestra voluntad á los hombres, cuya voluntad es del todo independiente de la nuestra. *El libre albedrío del hombre nos es sagrado.* Nos es absolutamente imposible comunicar un solo rayo de nuestra pura luz á un hombre falto de sensibilidad, porque no posee ningun sentido, ningun órgano para recibir de nosotros la menor cosa. Del grado de sensibilidad que posea un hombre despende —¡oh! permíteme repetírtelo en cada una de mis cartas— su aplitud para recibir la luz, su simpatía con todas las naturalezas luminosas y con su prototipo primordial. De la ausencia de la luz nace la importancia de acercarse á los manantiales de la luz: mientras que millarse de naturalezas luminosas pueden ser atraidas por una sola naturaleza semejante á ellas.

El hombre Jesus, resplandeciente de luz y de amor era el punto luminoso que atraía incesantemente hácia él legiones de ángeles. Las naturalezas apantalladas, egoistas atraen espiritus apantallados, groseros, privados de luz, malévolos, y envenenadas mas y mas por ellos: mientras que las amantes se hacen cada vez mas puras y mas amantes por el contacto de espiritus buenos.

Jacob durmiendo, lleno de sentimientos piadosos, ve á los ángeles del Señor llegar hácia él en muchedumbre; y la sombría alma de Judas Iscariote dá al jefe de los espíritus impuros el derecho, y aun diré el poder de penetrar en la apantallada atmósfera de su rencorosa naturaleza, Los espíritus radiosos abundan allí donde se halla un Elyseo y las legiones de espíritus sombríos pululan alli donde hay grupos de almas apantalladas.

¡Oh querido de mi corazon! medita bien lo que acabo de decirte. Tú encontrarás numerosas aplicaciones de esto en los libros sagrados, que encierran verdades que no han sido todavia conocidas, así como tambien instrucciones de las mas alta importancia respecto á las relaciones que existan entre los mortales y los inmortales; entre el mundo material y el mundo de los espíritus.

De tí depende, y solamente de tí el encontrarte bajo la influencia bienhechora de espiritus amantes, ó de alejarlos de tí; tú puedes conservarlos cerca de tí, ó forzarlos á abandonarte. De tí depende, pues, el hacerme mas ó menos dichoso.

Debes comprender ahora que todo sér amante se hace mas dichoso, cuando encuentra otro sér tan amante por lo menos como él: que el mas feliz y puro de los séres viene á ser menos dichoso, cuando reconoce una disminucion ó diferencia en el amor de aquel á quien ama; que el amor abre el corazon al amor, y que la ausencia de este sentimiento hace mas dificil y á veces

imposible el acceso de toda comunicacion intima.

Si deseas, pues, hacerme gozar de una felicidad cada vez mayor, hazte tú de cada dia mas bueno. Por este medio conseguirás hacerte mas radioso y simpático con todas las naturalezas radiosas é inmortales. Ellas se apresurarán á venir á tu encuentro; su luz se reunirá á la tuya, y la tuya á la suya: su presencia te hará mas puro, radiante y vivaz, y lo que te parecerá mas dificil de creer, pero que no por eso deja de ser positivo, ellas mismas, por efecto de tu luz, la luz que irradiará de ti, ellas mismas se harán mas luminosas, mas vivaces, mas dichosas de su existencia, y por efecto de tu amor todavia mas amantes.

Existen, querido mio, existen relaciones imperecederas entre lo que llamais mundos visible é invisible, una comunidad incesante entre los habitantes de la tierra y los del cielo, que saben amar; una accion recíproca bienhechora de cada uno de estos mundos sobre el otro.

Meditando y analizando con cuidado esta idea, reconocerás cada vez mas su verdad, su urgencia y su santidad.

No olvides, hermano mio de la Tierra: tú vives visiblemente en un mundo que es todavia invisible para tí.

No lo olvides. En el mundo de los espiritus amantes se alegrarán de tu creencia en el amor puro y desinteresado.

Nos encontramos muy cerca de tí, cuando tú nos crees muy lejos. Jamás un hombre amante se encuentra solo y aislado.

La luz del amor penetra las tinieblas del mundo material para entrar en el mundo menos material.

Los espíritus amantes y luminosos se hallan siempre en la aproximidad del amor y de la luz.

Estas palabras de Jesucristo son literalmente verdaderas: «En donde quiera que dos ó tres de vosotros se reunirán en mi nombre, allí estaré yo en medio de ellos.»

Tambien es indudablemente verdad que podemos afligir el espíritu de Dios por nuestro egoismo y contentarle por nuestro verdadero amor, segun el sentimiento profundo de estas palabras: «Lo que ligáreis en la tierra será ligado en el cielo: y lo que desatáreis en la tierra será tambien desatado en el cielo.» Vosotros desatais por el egoismo y ligais por la caridad, es decir, por el amor. Nada se comprende tan claramente en el cielo como el amor de los que aman en la tierra. Nada es tan atractivo para los espíritus bienaventurados de todos los grados de perfeccion, como el amor de los hijos de la tierra.

Vosotros, llamados todavía mortales, podeis, por el amor, hacer descender el cielo á la tierra; podeis entrar con nosotros, bienaventurados; en una comunion infinitamente mas íntima de lo que podeis imaginar, si vuestras almas se abren á nuestra influencia por los vuelos del corazon.

Yo me hallo frecuentemente cerca de tí, querido mio, y tengo mucho gusto en hallarme en tu esfera de luz.

Permíteme dirigirte aun algunas palabras de confianza.

Cuando te enfadas, la luz que irradia en ti, en el momento en que piensas con ira en los que amas ó en los que sufren, se oscurece, y entonces me veo forzado á separarme de tí; ningun espiritu amante puede soportar las tinieblas de la colera. Ultimamente he tenido que abandonarte por tal motivo. Te perdi, por decirlo asi, de vista, y me dirigi á otro amigo: ó más bien, la luz de su amor me atrajo hácia él. Oraba éste á Dios, derramando lágrimas por una familia bienhechora que acababa de caer repentinamente en la mayor miseria y á la cual se veia él imposibilitado de llevar socorro alguno. ¡Oh! y cuán luminoso me apareció ya su cuerpo terrestre, parecia como si una claridad deslumbradora lo inundase. Nuestro Señor debió acercarse á él y un rayo de su espiritu cayó sobre esta luz. Que dicha para mí la de poder sumergirme en esta aureola, y empapado en esta luz hallarme en estado de poder inspirar á su alma la esperanza de un próximo socorro. Bajo esta impresion, pude resbalar una voz en el fondo de su alma que parecia decirle: «¡no temas nada! ¡Cree! tu

gustarás el placer de aliviar las desgracias de aquellos por quienes acabas de rogar á Dios.» Levántase entonces como animado de una alegria; y en el mismo instante yo me sentí atraido hácia otro sér radioso, que se hallaba tambien en oracion. Era este el alma noble de una vírgen, que oraba diciendo: «Señor, muéstrame el modo de hacer el bien segun tu voluntad.» Yo entonces hallé el modo de inspirarle la idea siguiente: «¿No haria yo bien en enviar á ese hombre caritativo que conozco, algun dinero para que lo emplee hoy mismo en provecho de alguna familia pobre?»

Fijóse, pues, en esta idea con una alegria de niña, y la admitió como recibida de algun angel bajado del cielo. Esta alma piadosa y caritativa reunió una suma bastante considerable; despues escribió una cartita afectuosa á la persona á quien yo había hallado anteriormente orando, el cual la recibió con el dinero y derramó en el acto un torrente de lágrimas de alegria, lleno de un profundo reconocimiento á Dios.

Salió inmediatamente y yo le seguí, gustando una felicidad inesplicable, que aspiraba en su misma luz. Llegó á la puerta de la familia pobre y oyó que la esposa decia á su piadoso marido: «—Tendrá Dios piedad de nosotros—Sí, amiga mia, le respondió este, Dios tendrá piedad de nosotros, como nosotros la hemos tenido de los demás.» A estas palabras abrió la puerta el que llevaba el socorro, y sofocado por el sentimiento pudo apenas pronunciar estas frases: «—Si, El tendrá piedad de vosotros, como vosotros la habeis tenido de los pobres; hé aquí una prenda de la misericordia de Dios. El Señor ve á los justos y oye sus súplicas.»

¡Con qué viva luz brillaron todos los asistentes á esta escena cuando despues de haber leido la cartita levantaron los ojos y los brazos al cielo! Masas y masas de espíritus se apresuraban á llegar de todas partes. ¡Oh, cómo nos alegramos! ¡Cómo nos abrazamos! ¡Cómo alabamos y bendecimos á Dios! ¡Cómo nos hicimos más perfectos y más amantes!...

Tú, tú volviste á brillar despues, y entonces pude acercarme á tí. Habias hecho tres cosas que me concedian el derecho de estar cerca de tí y de alegrarme contigo. Habias derramado lágrimas de vergüenza arrepentida de tu ira; habias reflexionado y buscado dentro de tí mismo medios de poderte dominar, y habias pedido sinceramente perdon al que en tu arrebato habias ofendido, y discurrias sobre el modo de indemnizarle, procurándole alguna satisfaccion. Esta preocupacion volvió la calma á tu corazon, la alegria á tus ojos y la luz á tu cuerpo.

Por este ejemplo puedes juzgar si estamos bien instruidos de lo que hacen los amigos que hemos dejado en la Tierra, y cuánto nos interesamos por su adelanto moral: debes tambien comprender ahora la solidaridad que existe entre el mundo visible y el invisible; y hasta qué punto pende de vosotros el procurarnos alegria ó afligirnos.

¡Oh amigo mio! si pudieras penetrarte bien de esta gran verdad: que un amor noble y puro encuentra en sí mismo la mas bella recompensa; que los placeres más puros, el goce de Dios, no es otra cosa que el producto de un sentimiento mas depurado, te apresurarias á purificarte de lo que es egoismo.

En lo sucesivo no podré jamás escribirte sin volver á tocar este punto. Nada tiene mérito sin el amor. Solo el amor posee el golpe de vista claro, lusto, penetrante para distinguir lo que merece ser estudiado, lo que es eminentemente verdadero, divino é imperecedero. En cada sér mortal é inmortal animado de un amor puro, vemos nosotros con un sentimiento de placer inesplicable, reflejarse al mismo Dios, asi como veis vosotros al sol brillar en cada gota de agua, cuando esta agua está pura. Todos los que aman en la tierra y en el cielo no hacen mas que uno por el sentimiento. Del grado del amor depende el grado de nuestra felicidad interior y exterior. Tu amor es, pues, quien regula tus relaciones con los espíritus que han abandonado la tierra; tu comunion con ellos, la influencia que pueden ejerce sobre ti y su lazo íntinto con tu espíritu.

En este momento en que te estoy escribiendo, un sentimiento de prevision, que no me engaña nunca, me hace conocer que te

encuentras en este instante en una escelente disposicion moral, puesto que meditas una obra de caridad.

Cada una de vuestras acciones y de vuestros pensamientos lleva consigo un sello particular comprendido y apreciado instantámente por todos los espíritus desencarnados.

¡Que Dios te preste su ayuda! Te escribo esta el 16.=XII.—1798.

EL EXCEPTICISMO.

—

El excepticismo, esa gran plaga del espíritu que parece encarnada con la juventud de nuestro siglo, y cuya aparicion es relativamente reciente, ha llamado siempre la atencion de filósofos y moralistas y ha sido objeto, por las grandes consecuencias que produce en el individuo y en la sociedad en que se desarrolla, de sus preferentes estudios.

El exceptisismo, ese estado de duda universal, esa negacion no solo de creencias, si que tambien de verdades, nació en el siglo pasado, ó mejor, al empezar la era de la libertad.

El escepticismo, para nosotros, no es más que hijo de la lucha entre dos principios, entre dos estados anímicos; entre el principio de la fé y el principio de la razon, entre el estado del creyente y el estado del científico, entre el dogma y el análisis, entre la religion y la ciencia.

Todos sabemos las grandes relaciones de semejanza que hay entre el individuo y la sociedad. Pues bien, el excepticismo, así como se ha planteado en un periodo de tiempo de la sociedad, se plantea tambien en un periodo de tiempo en el individuo.

La evolucion excéptica, en el alma humana, se efectúa en el periodo de transicion entre el estado del creyente y el estado del científico.

La educacion que en general se dá á los niños está basada en el ejercicio del culto de una religion positiva. En nuestra pátria, en donde la mayoria son católicos, se educa á los niños católicamente. El evangelio, ese magnífico libro saturado de poesía, se ha echado á perder con su conversion por los teólogos cristianos en código absoluto de la ciencia, en regulador de los progresos físicos é intelectuales de la humanidad.

El niño, con la inconsciencia propia de tan tierna edad, aprende todo lo que le comunican sin apreciarlo; puede decirse que solo es trabajo de memoria el que ejecuta.

Al llegar el niño á la edad en que su inteligencia se desenvuelve, empieza el trabajo intelectual, y con él los conocimientos verdaderos, es decir, la ciencia vá penetrando en su entendimiento.

¿Y qué es lo que sucede? Vé el jóven que todo, absolutamente todo lo que formaba el caudal de sus conocimientos va desapareciendo, desmenuzado por el racional análisis.

Josué parando el sol, los dias de la creacion, la tierra privilegiada sobre los demás astros.. todo ese cúmulo de absurdos que ántes embelesaban al niño, desaparecen hoy al contacto de la ciencia.

Al observar que todo lo que llenaba su entendimiento y heria su corazon desaparece, la duda se apodera del espiritu y el excepticismo estiende sus garras sobre el alma. Parece qûe hasta le repugna el ejercicio de la inteligencia; acoge con gran desconfianza todo lo que pueda afectar á su alma, hasta que la razon ejerce su saludable dominio sobre él.

La religion, pues, no deja el paso libre á la ciencia; le opone, como á última arma, el excepticismo; triste legado que desaparece tambien al soplo de la razon.

Por esto la juventud es la que generalmente posee esa gran plaga del espíritu: porque el jóven excéptico, es el paso entre el niño religioso y el hombre científico.

Y la sociedad nuestra es excéptica tambien porque representa en la vida de la humanidad el paso de la religion á la ciencia, paso que tan gloriosamente empezaron los gigantes atletas de la Enciclopedia.

La única manera de hacer imposible la aparicion de esta llaga que tan perniciosos efectos causa, es el inculcar en el ánimo de

nuestros hijos las semillas imperecederas de la ciencia. Que su catecismo sean los sublimes y sencillos principios eternos de la naturaleza y el veneno del excepticismo no corroerá su alma.

J. Miró Folguera.

(De *El Eco del Centro de Lectura*).

ESTUDIO CRÍTICO FILOSÓFICO

del materialismo

(Continuacion).

Los átomos no son inteligentes ni con inteligencia dirigidos, han dicho; pero sus combinaciones llegan á producir el pensamiento: la materia carece de pensamiento y voluntad, y sin embargo, se ha dado á sí misma una ley sapientísima á virtud de la cual combina y labora sus *inconscientes* elementos y *produce la conciencia.....*

Fuerza, calor, electricidad, luz, gravitacion universal, preciosas, luminosísimas conquistas del entendimiento humano. Mas ¿llevan estas cosas en sí la esplicacion y la sancion de su existencia propia como causas supremas, como principios absolutos y necesarios? ¿Hay en ellas algo que revele independencia, actividad voluntaria, discernimiento, libertad? Los átomos circulan impulsados por la fuerza; pero la fuerza no es mas que una ley, y de consiguiente, mero efecto de una voluntad legisladora.

¿Preside ó no una inteligencia absoluta infalible, en el desenvolvimiento de las leyes universales? ¿Puede esplicarse el universo sin necesidad de apelar á la hipótesis de una causa soberana inteligente? Esta es la cuestion que han de ventilar unos y otros, ateos y deistas; esta ha de ser la íntesis de toda discusion que tenga por objeto afirmar ó negar la existencia de Dios.

Algo ha de existir en el universo que tenga en su esencia la razon de la existencia de todo; de lo contrario, el universo seria una monstruosa y eterna contradiccion: existiria sin causa ni razon de su existencia. Existe, de consiguiente, algo necesario, causa y razon de la existencia universal.

Este algo necesario ¿es el *hombre*? No ciertamente: aunque el hombre fuese borrado del libro de la vida, la tierra seguiria su curso en el espacio acariciada por el sol. Nuestro planeta se columpiaria en el éter, con el mismo fuego en sus entrañas, con los mismos mares en su superficie, circundada de los mismos gases y vapores, y la mecánica celeste no sufriria la mas pequeña alteracion.

¿Es el *mundo corpóreo* ese algo en que radica la razon de todo? Los cuerpos están *sujetos* á continua, á incesantes trasformaciones: sus átomos circulan *en fuerza* de leyes á cuya influencia no pueden ni por un instante sustraerse. La materia es esencialmente pasiva, y no obstante reina en la creacion una actividad inagotable. ¿Fué la materia, muerta, insensible, inconsciente, esclava, la que engendró la vida, la sensibilidad y el sentimiento, la razon, la libertad? ¿No sería esto tan absurdo como pretender que del movimiento y combinacion de las tinieblas, si las tinieblas pudiesen moverse y combinarse, han de brotar copiosos raudales de purísima, de vivificante luz?

Está en la *fuerza*, en la ley que pone en movimiento todos los séres, la razon del universo? La fuerza es ciega, y por tanto no puede esplicarse por ella ni el órden, ni la armonía, ni la inteligencia, ni el sentimiento, ni la libertad, ni la justicia. Por la fuerza, despojada de toda direccion inteligente y previsora, no tiene esplicacion plausible ni siquiera la formacion de una melécula de polvo. Presumen los materialistas haber desatado el nudo de la dificultad estableciendo que la fuerza es propiedad de la materia, y que la naturaleza toda no es sino la materia en eterna evolucion por medio de la fuerza. Mas ¿no es esto caer lastimosamente en un círculo vicioso? ¿No equivale á decir que la materia ciega se ha dado á sí misma una ley infalible, en virtud de la cual produce todos los fenómenos de la vida, del sentimiento, de la conciencia, de la libertad?

Hay, pues, en el universo, por encima del

hombre, de la materia y de las leyes que la rigen, algo, una sustancia, un sér que tiene en su esencia la razon de la existencia de todo: una sustancia generatriz de toda sustancia; un sér padre de todo sér; un legislador supremo, rector de la naturaleza; una razon, una inteligencia infinita, de la cual emanan todas las criaturas inteligentes; una materia perenne de sabiduría, donde apagan su sed las humanidades que salen de la oscuridad para dirigirse eternamente hácia la luz.

Si una obra de arte, una sencilla manufactura, una piedra toscamente labrada, suponen la existencia de una inteligencia más ó menos perspicaz, ¿no supondrán una inteligencia infinitamente poderosa la tierra, los demás planetas, los soles, las criaturas racionales, las leyes de la materia, la vida, la sensibilidad, el pensamiento, la conciencia? Nos movemos en un océano de sabiduría, y aun hay quien niega la sabiduría: en todos los séres tocamos los efectos de una sustancia, de una actividad inteligente, y aun hay quien se empeña en negar esa inteligencia, esa actividad, esa sustancia. Como hay ciegos de cuerpo hay tambien ciegos de espíritu. El ciego no ve la luz, y el ateo no ve á Dios, porque les falta un sentido. Pero la ceguera de algunos hombres ¿podrá servir de testimonio contra la existencia de la luz?

Ya veis, señores, como por medio de la filosofía hemos venido á parar á conclusiones diametralmente opuestas á las que defiende la escuela que atribuye todos los fenómenos de la vida á la accion de materias y fuerzas físicas sin otra intervencion superior. La naturaleza de dichas fuerzas y de los variados fenómenos sometidos á la observacion del hombre nos han revelado de un modo que no deja lugar á la duda la necesidad de dicha intervencion, y que las leyes del universo, consideradas como propiedades de la materia, no son sino la espresion de la divina voluntad, el verbo de la gran Alma del mundo.

Descartada ya esta cuestion trascendental, podemos de lleno y con mas desembarazo enetrar en el estudio de la naturaleza del hombre, y buscar en ella, á la luz de la filosofía, ese principio inteligente y libre de que se intenta despojarla para enriquecer la materia. Las mismas teorías materialistas, ó mejor, las consecuencias que de aquellas teorías se desprenden, nos han conducido á descubrir la verdad metafísica fundamental en la formacion de los organismos, en el desenvolvimiento de las fuerzas, en las leyes del macrocósmos, en la concepcion caótica de los átomos; ¿nos servirán igualmente para hacer brotar la verdad psicológica, el alma, del exámen de los fenómenos microcósmicos? Yo así lo espero; y al efecto voy á presentar á vuestra consideracion el hombre segun el criterio materialista, para luego poner de relieve la insuficiencia de este criterio, sus errores, sus contradicciones y la injusticia con que trata al mas perfecto de los séres de la tierra.

La materia—habla, señores, la escuela cuyas doctrinas vengo combatiendo en mi discurso—no está subordinada al espíritu, sino que es su igual y complemento: el espíritu y el cuerpo son dos compañeros inseparables, entregados á la corriente de las leyes físicas, ni más ni ménos que todos los demás séres. Rebajar la materia, menospreciarla, considerarla de peor condicion que el espiritu, cuando este no es sino una manifestacion de aquella, es rebajar al hombre mismo y una prueba de fanatismo é ignorancia. Sin materia no hay sensibilidad, no hay conciencia, no hay entendimiento: iguales leyes rigen para la inteligencia que para la materia, leyes fatales é inmutables que ni el espíritu ni el cuerpo pueden eludir en ningun caso.

El cerebro, asiento y órgano del pènsamiento, se halla con este en relacion tan íntima é inmediata, que no puede existir ni concebirse el segundo sin la actividad del primero. La anatomía comparada ofrece evidentes pruebas de que la energía de la inteligencia marcha en razon ascendente con la magnitud, calidad y forma de la masa cerebral. El desenvolvimiento progresivo de las facultades mentales coincide con el desarrollo y perfeccion del órgano. La frenelo-

gia, ciencia moderna, basada tambien en el empirismo, ha venido á corroborar la verdad de las teorías materialistas, hallando en la conformacion y estructura de ciertos órganos predisposiciones mentales. La unidad y continuacion de la conciencia individual no quedan destruidas con el cambio innegable de las materias cerebrales, pues continúa la forma, y la forma es la base de la ciencia. De todo lo cual resulta que el alma no es otra cosa que el producto de una composicion específica de la materia.

La inteligencia, el espíritu, el alma, es un movimiento inmaterial de la materia: no es un sér, una sustancia; es el encadenamiento de ciertas fuerzas que constituyen una unidad; el efecto del concurso de muchas sustancias dotadas de fuerzas ó facultades. Estas sustancias concentran su actividad en un foco comun, y allí brota la chispa intelectual.

El flúido eléctrico desempeña un papel importante en las funciones psicológicas. Corrientes eléctricas circulan contínuamente al rededor de los nervios *en reposo*, y producen la sensacion, en virtud de su influencia sobre la masa cerebral, en cuanto son exitados ó puestos en movimiento. Las sensaciones pueden, por lo mismo, considerarse como fenómenos eléctricos. La teoría de las sensaciones es asimismo aplicable á los actos de la voluntad.

Con la muerte acaba la existencia personal. El alma nace con la primera sensacion. crece con el desarrollo del cerebro, decrece y cae enferma con su órgano material, y por fin desaparece, conforme en un todo á las leyes de la naturaleza. La indestructibilidad supone la eternidad; y prueba cierta de que el alma no existia es el no haber el menor indicio que acuse su existencia anterior é independiente del cuerpo. Tan inconcebible es un espíritu sin cuerpo, como la electricidad ó el magnetismo sin las materias en que se manifiestan estas fuerzas. La creencia, pues, de que el alma sacude, con la muerte, su envoltura orgánica, para continuar su existencia individual en otra vida, debe considerarse como una ficcion especulativa contraria á todos los hechos fisiológicos. ¿Dónde se vislumbra el menor indicio, la mas ligera señal, la mas liviana huella que autorice á sospechar semejante existencia ulterior? Muy al contrario: el silencio de la muerte si algo revela, es el aniquilamiento completo del espíritu.

Como sér físico é inteligente, el hombre es obra de la naturaleza; y de consiguiente, todo su sér, sus acciones, su voluntad, su inteligencia y sus sentimientos están fatal é irrevocablemente sometidos á las leyes que gobiernan el universo. «*La libertad humana de que tanto se envanecen los hombres, no es mas que la conciencia de su voluntad y la ignorancia de las causas que la determinan.*» Las acciones y conducta del individuo dependen de su temperamento, de sus hábitos, de su educacion, de sus inclinaciones, de su edad, del estado de su salud, de las circunstancias que le rodean, de las influencias atmosféricas, de las relaciones en que vive y se ha desarrollado; y todos estos móviles son á su vez resultados inconscientes y fatales del equilibrio de las fuerzas.

En suma: el hombre, física, moral é intelectualmente considerado, es, segun el criterio materialista, un prodigio de la materia: su organismo, armonías de la materia; su razon, armonías de la materia. Causas y efectos, medios y fines, todo materia ¡y nada mas que materia!.....

Ahí teneis, señores el hombre fabricado por los naturalistas ateos, por los fanáticos empíricos que creen haber sorprendido todos los secretos del universo y la última palabra de la filosofía en la atraccion y repulsion de las moléculas. Ahí le tienes, fatalmente encadenado á las leyes de la materia en que se halla sumergido: estudiadle, y observaréis que no es de mejor condicion que los demás séres orgánicos ó inorgánicos, ni mas noble su naturaleza, ni mas perfecta su estructura. Como aquellos, es un instrumento, y no mas que un instrumento, de la fuerza mecánica que gobierna el mundo. Siente, piensa, quiere; pero ¿qué importa? Su sensibilidad es un fenómeno eléctrico, su inteligencia un movimiento de sólidos ó flúi-

dos, su voluntad un efecto necesario de una actividad estraña. ¿Dónde está la nobleza, dónde la perfeccion? No en el hombre, sino en la fuerza que refleja en él sus admirables propiedades. El yo individual es una palabra perfectamente vacía en el sentido en que se toma y aplica: pues debiendo significar la unidad de la sustancia consciente, espresa la suma de sustancias que contribuyen á la elaboracion del pensamiento. En vano intentaríamos, ni con la lámpara del filósofo, hallar en la tierra el hombre típico de la escuela materialista. Un sistema que blasona de científico y empieza por oponerse al sentido comun y negar lo que los hechos atestiguan, tiene andado un buen tercio del camino para llegar al absurdo. *Quodcumque, ostendis mihi sic, incredulus odi.*

Podríamos, utilizando como argumentos sus propias afirmaciones, preguntar á los filósofos materialistas: ¿con qué autoridad, con qué derecho pretendeis establecer vuestro sistema, si comenzais por destruir con la conciencia individual el fundamento lógico de toda concepcion; de toda verdad, de toda filosofía? Porque vuestras doctrinas, como producto del movimiento de la materia, no serian el resultado de una eleccion ilustrada y voluntaria entre la verdad y el error, sino una imposicion necesaria de fuerzas inconscientes y vosotros los instrumentos de tales fuerzas. Ni siquiera podeis apoyarlas en vuestra propia autoridad ni decir: «Yo lo siento así; yo lo comprendo así;» porque vuestros sentimientos y razon son las oscilaciones del péndulo que en vosotros se mueve sin que tengais la menor participacion en su necesario movimiento. Las ciegas leyes que rigen el mundo han escrito en la tablilla de vuestro cerebrc, con la pluma de la fatalidad, la negacion del alma, como en otros cerebros la afirmacion: no podeis, por ende, decirnos que vuestras doctrinas son el fruto de la observacion y del estudio: serán, ya que así lo quereis, la manifestacion de un fenómeno físico del organismo que constituye todo vuestro sér, en frente de otras manifestaciones antitéticas engendradas en organismo igualmente sujetos á las leyes que considerais como fuente y raiz de toda sabiduría. Estas contradicciones, que jamás podrá salvar el más hábil impugnador de la existencia del alma, destruyen por sí solas las teorías que atribuyen esclusivamente á la materia el pensamiento.

Estas teorías, que han venido á ser hasta cierto punto de moda entre los que blasonan de despreocupados porque rechazan todo lo que tiene algun tinte religioso, y que hacen cada dia nuevos prosélitos entre las masas ignorantes, fáciles de seducir y esplotar; pretenden el monopolio de la dignidad del género humano, arrogándose la mision de levantarla del polvo donde la habia sumido el aristocrático desden de una filosofía fantástica. No cabe duda que se eleva y engrandece la materia al igualarla al espíritu de igual condicion que la materia inerte. La humanidad nada tiene que agradecer al pretendido interés de los materialistas, cuyo triunfo será la degradacion mas humillante de la especie humana.

El cerebro, han dicho, es el asiento y órgano del alma; luego el alma no es otra cosa que el resultado de la actividad del cerebro: y asi discurriendo y atropellando la lógica, han venido á establecer el dogma de que el alma no es concebible ni puede sentir, pensar ó querer sin el cerebro. ¿Quién, señores, no descubre al momento la basta urdimbre de la argumentacion y la falsedad de las consecuencias? «El alma ejerce sus funciones por medio del cerebro; luego no puede ejercerlas sin el cerebro»: para deducir esta conclusion, seria necesario probar ántes que la fuerza ó actividad que se manifiesta por medio del cerebro no puede manifestarse de otro modo: y á esto no ha llegado ni llegará nunca la escuela materialista.

Pero ¿es cierto que el alma ni es concebible ni puede ejercer sus funciones, sola, sin los órganos? Precisamente la observacion de los fenómenos psicológicos nos revela todo lo contrario. ¿Acaso no tenemos en la realidad permanente del *yo* la concepcion fundamental del alma con absoluta independencia de los órganos? ¿Nos acordamos siquiera de los nérvios ó de la masa encefálica, nos re-

ferimos al cerebro ó á alguna de sus partes cuando espresamos con la palabra *yo* el sugeto de nuestra presencia íntima? Lo que queremos todos significar y significamos con aquella palabra es la conciencia de nuestro propio sér, la unidad é identidad á que aplicamos todas las afecciones internas, el sugeto permanente de las modificaciones que se experimentan en las profundidades de la actividad intelectual. Y en esta actividad ¿cómo intervienen los órganos del cuerpo? ¿No es, por ventura, el alma la que siente, la que piensa, la que quiere? ¿No se halla sola, completamente sola, en sus alegrías, en sus penas, en sus fruiciones ó en sus decepciones y amarguras? ¿Por qué hacer al alma tributaria de la materia, que no es mas que su instrumento? Véase, pues, como la idea del *yo* se nos ofrece siempre desnuda de todo aparato orgánico: lo cual parece indicar que el alma está por naturaleza destinada á una vida independiente del cuerpo. Y no se diga que el *yo* es una abstraccion, y que por esto concebimos fuera de la materia el sugeto de la sensibilidad; que lo abstracto no tiene fenómenos reales, y la realidad de los fenómenos del *yo* la misma escuela materialista no la niega. Concebimos, de consiguiente, el alma, sola, y en el ejercicio de todas sus facultades: lo que no podemos tal vez es imaginarla, porque la imaginacion se alimenta de formas.

Esto sentado ¿qué significarian contra el alma las correspondencias que algunos fisiólogos por un lado, y por otro los frenólogos, hallan entre las facultades anímicas y la magnitud, calidad y forma del cerebro y las protuberancias del cráneo? Aparte de que tales correspondencias, no siempre constantes, y con frecuencia contradictorias, pueden á lo más considerarse como un conjunto de hechos y nunca como una ciencia; no probarian sino que la mayor perfeccion del instrumento de que el espiritu se sirve en su actividad es condicion ventajosa para las manifestaciones y desenvolvimiento de la potencia espiritual, resultado que admitimos sin esfuerzo. Tampoco merece los honores de una refutacion séria el argumento materialista basado en el paralelismo con que se van desarrollando la razon y los órganos corporales á medida de la edad: el alma, ser perfectible por excelencia, lleva, en el momento de su union al cuerpo, el gérmen de las facultades que mas adelante la distinguen; y su desenvolvimiento sucesivo, en armonia con el desarrollo orgánico, es la manifestacion lógica de esa gran ley de perfectibilidad. Ignorante de los medios que tiene á su alcance para comunicarse con el mundo corpóreo, va conociéndolos paulativamente y empleándolos, siendo su actividad tanto mas vigorosa, cuanto mejor sea el estado de los instrumentos ó condiciones de que dispone: así vemos que la fuerza anímica se manifiesta débil en la infancia, robusta en la edad varonil, vacilante en la ancianidad, y nula ó incompleta en ciertas enfermedades. De que una cosa sea condicion para que se verifique otra ¿es lógico deducir que la primera ha de ser el sugeto de la segunda? Discurriendo así, vendríamos á parar á que tampoco es el cerebro el sugeto de las sensaciones, sino los nérvios; no los nérvios, sino los agentos externos. El sugeto de la sensaciones que llamamos *ver*, huyendo de la oscuridad de la masa encefálica se trasladaria á los nérvios, de estos á los ojos, de los ojos á la luz, y de la luz al objeto visto. Si de la negacion del alma espiritual se derivan contradicciones tan palmarias, absurdos tan evidentes, errores tan trascendentales; menguada filosofía será la que establece semejante negacion en el número de sus dogmas y califica de ignorantes y fanáticos á los que tenemos el consuelo de creer en la vida del espiritu.

(*Se continuará.*)

DISCURSO

pronunciado por Victor Hugo en el Congreso literario de Paris.

Señores:

Lo que constituye la grandeza del año memorable en que nos encontramos, es que colocado soberanamente por cima de toda especie de clamores, imponiendo una majestuosa interrupcion

á las hostilidades sorprendidas, concede la palabra á la civilizacion. Puede decirse de él que es un año acatado, y que realiza lo que ha querido hacer. Reemplaza la antigua órden del dia, la guerra, por otra nueva, el progreso. Las amenazas rugen, pero la union de los pueblos sonrie, La obra del año 1878 será indestructible y completa, y no tendrá nada de provisional. En todo lo que se hace se nota un no sé qué de definitivo y estable.

Este año glorioso proclama por medio de la Exposicion la alianza de las industrias; por el centenario de Voltaire la alianza de los filósofos; por el Congreso aqui reunido, la alianza de las literaturas. *(Aplausos).*

La industria busca lo útil: la filosofía lo verdadero; la literatura lo bello. Lo útil, lo verdadero y lo bello, forman el triple objeto de todo el esfuerzo humano, y el triunfo de ese sublime esfuerzo, es, señores, la civilizacion entre los pueblos y la paz entre los hombres.

Y para dar fé de ese triunfo habeis venido aqui desde todos los puntos del mundo civilizado. Vosotros representais las grandes inteligencias que las naciones aman y veneran; vosotros sois los célebres talentos, las generosas voces escuchadas, el alma de un trabajo de progreso; sois los combatientes pacificadores que traeis aqui el brillo de vuestra reputacion.

Sois los embajadores del espíritu humano. Sed bien venidos, escritores, oradores, poetas, filósofos, pensadores; la Francia os saluda. *(Prolongados aplausos).* Vosotros y nosotros somos conciudadanos de la ciudad universal. Todos afirmamos nuestra unidad por medio de la alianza, y entramos juntos en la gran pátria serena, en el absoluto, que es la justicia: en el ideal, que es la verdad.

No estais reunidos aqui por un interés personal ó estrecho, sino por un interés universal. ¿Qué es la literatura? La movilizacion del espíritu humano. Puede asegurarse que la literatura y la civilizacion son idénticas. Los pueblos se ciñen á su literatura. Un ejército de dos millones de hombres, pasa; una *Iliada* es permanente.

Xerxes tuvo un ejército, y le faltó una epopeya. Xerxes desapareció. Grecia es pequeña por el territorio y grande por Esquilo, *(Movimiento).* Roma no es mas que una ciudad; pero por Tácito, Lucrecio, Virgilio y Juvenal, aquella ciudad llenó el mundo.

Si evocais á España, surge Cervantes; si hablais de Italia, se levanta el Dante, si nombrais á Inglaterra, aparece Shakespeare. En ciertos momentos Francia se resume en un genio; y el resplandor de Paris se confunde con la claridad de Voltaire. *(Bravos repetidos),*

Señores; vuestra mision es muy elevada, sois una especie de Asamblea constituyente de la literatura, y teneis cualidades, sino para votar leyes, al menos para dictarlas. Vais á fundar la propiedad literaria, que está en el derecho, y que vais á introducir en el Código. Porque puedo asegurar que vuestras soluciones y vuestros consejos serán tenidos en cuenta. Vais á hacer comprender á los legisladores que quisieran reducir la literatura á no ser mas que un hecho local, que la literatura es un hecho universal.

La literatura es el gobierno del género humano por medio del espiritu. *(Bravos)* La propiedad literaria es de utilidad general.

Todas las legislaciones monárquicas la han negado y la niegan todavia. ¿Con qué objeto? Con el de establecer una servidumbre. El escritor propietario es el escritor libre. Quitarle su libertad es quitarle su independencia. De esta cuestion nace, sin embargo, este sofisma, que seria pueril si no fuera pérfido. El pensamiento pertenece á todos, y no puede constituir una propiedad, por cuyo motivo la propiedad literaria no existe.

Estraña confusion de la facultad de pensar, que es general, con el pensamiento que es individual; el pensamiento soy yo. De lo cual resulta la confusion del pensamiento, cosa abstracta, con el libro, cosa material. El pensamiento del escritor, mientras es pensamiento, se escapa á toda mano que quiera apoderarse de él. Vuela de alma en alma; pero el libro es distinto del pensamiento, puesto que el libro es secuestrable, tan secuestrable, que es algunas veces recogido. *(Risas).*

El libro, producto de la imprenta, pertenece á la industria, y determina bajo todas sus formas un vasto movimiento comercial. Se vende y se compra; es una propiedad, un valor creado y no adquirido, una riqueza añadida por el escritor á la propiedad nacional, y es bajo todos los puntos de vista la mas incontestable de las propiedades. Los gobiernos despóticos violan esa propiedad inviolable, y confiscan el libro, esperando confiscar así al escritor. De aqui se origina el sistema de las pensiones reales. Tomarlo todo y devolver una parte, no es mas que realizar el

despojo y la sujecion del escritor. Primero se le roba y despues se le compra.

Esfuerzo inútil, por otra parte; el escritor huye del peligro; se le arruina, pero permanece libre. *(Aplausos).* ¿Quién pudo comprar las privilegiadas conciencias de Rabelais, de Moliere y de Pascal?

La tiranía es, no se sabe que especie de terrible succion de las fuerzas vitales de un pais, y los historiógrafos dan á los tiranos los títulos de padres del Estado y de las letras. ¡Padres! Todo se tiene, pues, sujeto en el funesto conjunto del despotismo. En lo que se llama «el gran siglo,» por ejemplo, la forma en que los déspotas son los padres de la nacion y los padres de las letras, conduce á estos dos hechos siniestros: el pueblo sin pan y Corneille sin zapatos. *(Prolongados aplausos.)*

Hé aquí á donde lleva la confiscacion de la propiedad nacida del trabajo, ya pese esa confiscacion sobre el pueblo, ya pese sobre el escritor.

Señores: volvamos á los principios: el respeto á la propiedad literaria. Establezcamos la propiedad, pero fundemos al mismo tiempo el dominio público. Vayamos mas léjos; démosle mas amplitud; que la ley conceda á todos los editores el derecho de publicar todos los libros despues de la muerte de sus autores, con la condicion de pagar á los herederos directos una cantidad muy reducida que en ningun caso exceda del cinco ó diez por ciento del beneficio líquido.

Este sistema que concilia la propiedad incontestable del escritor con el derecho no menos incontestable del dominio público, fué ya indicado por la comision de 1836.

El principio es doble.

No lo olvidemos; el libro, como libro, pertenece al autor; pero como pensamiento, pertenece al género humano. A el tienen derecho todas las inteligencias. Si uno de estos dos derechos, el derecho del escritor ó el derecho del espíritu humano, debiera sacrificarse, seria ciertamente aquel que al escritor corresponde, porque nuestra preocupacion es el interés público, y todos, yo lo declaro, deben pasar delante de nosotros. *(Muestras de aprobacion.)*

Pero acabo de decirlo, este sacrificio no es necesario.

¡Ah! ¡la luz! ¡siempre la luz! ¡La luz por todas partes! La luz está en el libro. Abrid el libro; dejadle esparcir sus rayos; dejadle hacer. Quien quiera que seias, ya querais cultivar, vivificar, edificar, conmover, apaciguar, introducid el libro por doquiera. Enseñad, mostrad, demostrad, multiplicad las escuelas. Las escuelas son los puntos luminosos de la civilizacion.

Cuidais vuestras ciudades; quereis vivir seguros en vuestros hogares; os preocupa el peligro de dejar á oscuras una calle; pensad en otro peligro mas grande todavía: en el de dejar á oscuras el espíritu humano.

Las inteligencias son rutas abiertas; tienen gentes que van y vienen; tienen viajeros bien ó mal intencionados, y pueden tener pasajeros funestos. Un mal pensamiento es como un ladron en la noche. El alma tiene sus malhechores.

Esparcid la luz por todas partes; no dejeis en la inteligencia humana esos ángulos tenebrosos donde pueda esconderse la superticion, donde pueda ocultarse el error, donde pueda emboscarse la mentira. La ignorancia es el crepúsculo por donde vaga el mal. Pensad en el alumbrado de las calles; pero pensad tambien, pensad sobre todas las cosas en la luz de los espíritus. *(Prolongados aplausos.)* Esto exige ciertamente un gasto prodigioso de luz; á este gasto de luz Francia se consagra de tres siglos á esta parte.

Señores: Permitidme que pronuncie una palabra filial que está en vuestros corazones como en el mio. Nada prevalecerá contra Francia. La Francia es de interés público. La Francia se eleva sobre el horizonte de todos los pueblos. ¡Ah! dicen todos, hay luz. La Francia está allí, (Sí! ¡sí! *(Bravos repetidos).* Admira que pueda objetarse algo contra Francia. Se objeta, sin embargo; Francia tiene enemigos, que son tambien enemigos de la civilizacion; enemigos del pensamiento libre, de la emancipacion, del exámen, de la deliberacion, los que ven en un dogma un eterno maestro y en el género humano un explotador eterno.

Pero pierden el tiempo; lo pasado es lo pasado; las naciones no vuelven sobre lo que han desechado; la ceguera tiene fin; el campo de la ignorancia y del error es limitado; tomad vuestra resolucion, hombres de lo pasado, nosotros no os tememos! Caminad, poned manos á la obra, nosotros os contemplamos llenos de curiosidad; emplead vuestras fuerzas, insultad al 89; pronunciad vuestros anatemas contra la libertad de conciencia, contra la libertad de la prensa, contra la libertad de la tribuna, anatema á la revolucion, anatema á la tolerancia, anatema á la ciencia, anatema al progreso.

No os fatigueis, é imaginad un *Syllabus* bastante grande para la Francia, y un apaga-luces bastante grande para el sol (*Aclamaciones unánimes. Triple salva de aplausos.*)

No quiero terminar con una palabra amarga. Ascendamos y permanezcamos en la inmutable serenidad del pensamiento. Hemos empezado á afirmar la concordia y la paz; continuemos en la obra de esta afirmacion elevada y tranquila. Lo he dicho antes y lo repito ahora. Toda la sabiduria humana se encierra en estas dos palabras: conciliacion y reconciliacion. Conciliacion para las ideas; reconciliacion para los hombres.

Señores: Estamos aquí entre filósofos; y debemos aprovechar la ocasion; no nos reprimamos y digamos tan solo verdades. (*Sonrisas y muestras de aprobacion*).

Hé aqui una terrible. El género humano sufre una enfermedad: el ódio es la madre de la guerra. La madre es infame; la hija es horrible. Devolvámosles golpe sobre golpe. ¡Odio al odio! ¡Guerra á la guerra! (*Sensacion*).

¿Sabeis lo que significan estas palabras de Cristo: Amaos los unos á los otros? El desarme universal, la curacion del género humano. La verdadera redencion es esa; ¡Amaos! Se desarma mejor al enemigo tendiéndole la mano que mostrándole el puño. Este consejo de Jesus es una órden de Dios. Nosotros la aceptamos. Nosotros estamos con Cristo. El escritor está con el apóstol.

Todo el que piensa está con el que ama. (*Bravos*).

¡Ah! lancemos el grito de la civilizacion. ¡No! ¡no! ¡no! No queremos ni bárbaros que peleen ni salvajes que asesinen. No queremos ni la guerra de pueblo á pueblo, ni la guerra de hombre á hombre. Toda matanza es no solo feroz, sino tambien insensata. La gloria es absurda y el puñal es imbécil. Nosotros somos los combatientes del espiritu y tenemos el deber de impedir el combate de la materia. Nuestra obligacion es la de interponernos entre los ejércitos. El derecho á la vida es inviolable. Nosotros no vemos las coronas; solo vemos las cabezas. Perdonar es hacer la paz. Cuando llegan las horas funestas pedimos á los reyes que economicen la vida de los pueblos, y pedimos á las repúblicas que economicen la vida de los emperadores.

Es un gran dia para un proscrito aquel en que suplica á un pueblo por un príncipe, y en que procura usar en favor de un emperador, de ese inapreciable derecho de gracia, que es el derecho al destierro. Si, conciliar y reconciliar, tal es nuestra mision de filósofos.

¡Oh, hermanos mios en la cieucia, en la poesia, en el arte! Demos fé del poder civilizador del pensamiento. A cada paso que el género humano dá hácia la paz, sentimos crecer en nosotros el goce profundo de la verdad y el noble contento del trabajo útil. La verdad es una, y no ofrece rayos divergentes ni tiene más que un sinónimo; la justicia. No hay dos luces, no hay mas que una; la razon. No hay dos modos de ser honrado, sensato y verdadero.

La luz de la *Iliada* es idéntica á la claridad que existe en el diccionario filosófico; aquella incorruptible luz atraviesa los siglos con la derechura de la flecha y la pureza de la aurora y triunfará de la noche, esto es del antagonismo y del odio. La fuerza desconcertada y estupefacta ante el derecho, la guerra detenida por el espíritu, es ¡oh Voltaire! la violencia domada por la sabiduría, es ¡oh Homero! Aquiles cogido de los cabellos por Minerva (*Prolongados aplausos*).

Y ahora que voy á terminar, permetidme que haga un voto que no se dirige á ningun partido y se dirige á todos los corazones.

Señores: Hay un romano que es célebre por una idea fija. Decia: ¡Destruyamos á Cartago! Yo tambien tengo un pensamiento que me asedia; hélo aquí: ¡Destruyamos el odio! Las letras humanas no tienen otro objeto.

¡Ah! ¡Que este año no termine la pacificacion definitiva! ¡Que termine cordialmente despues de haber extinguido la guerra civil! Ese es el deseo profundo de nuestros corazones.

En estos momentos, Francia muestra al mundo su hospitalidad y es preciso que le muestre tambien su clemencia.

Pongamos sobre la cabeza de la Francia esta corona: Toda fiesta es fraternal; una fiesta que no perdona á alguien, no es una fiesta: (*Viva emocion. Bravos repetidos.*)

La lógica de un regocijo público es la amnistía. ¡Reconciliacion! ¡Reconciliacion!

Ciertamente, la Exposicion universal, esa reunion de todo el esfuerzo humano, esa cita de las maravillas de la industria y del trabajo, ese mútuo saludo de las obras maestras, es un espectáculo augusto. Pero hay otro mas augusto todavía: el del desterrado, de pié en el horizonte y la pátria abriéndole los brazos. (*Prolongados y estrepitosos aplausos*).

VARIEDADES

—

¡DOS CAJAS! (1.)

— —

I.

En una plaza sombría
Muchas mugeres se ven,
Que sentadas en el suelo
Contemplan con avidéz
Un vetusto caseron
A cuyas puertas se ven
Jóvenes, niños y viejos,
Que hablan todos á la vez.
¿Qué es lo que pasa? ¿qué ocurre?
¿Qué ha podido suceder
Que tal trastorno origina?....
Cosa bien sensible es;
Entran los quintos en caja
Y en aquel trance cruel,
Las familias de los mozos
Solícitas quieren ver
A aquellos séres queridos
Que van á marchar tal vez
Léjos; muy léjos, y alguno.,..
Quizá para no volver.
Entre las pobres mugeres
Brilla por su palidez,
Una que lleva en su rostro
La fotografía mas fiel
De ese dolor que al mortal
Le hace en la tumba caer;
Sin lágrimas, sin sollozos,
Pero tiene un *no sé qué*
Qué dice, sin decir nada...
Anonadacion del sér.
Un jóven vino á buscarla
Diciéndola:—madre, ven!
No estés triste, dame un beso
No es para tanto ¡pardiez!
Pero el infeliz lloraba
Sin poderse contener.
Abrió sus brazos, y en ellos
La madre buscó sostén,
Hasta que él la dijo:—vamos,
Alguna vez ha de ser.
«Madre, adios, voy á la caja» (2.)
—«Adios hijo; y yo tambien.»
Siguieron asi abrazados
Hasta que él logró romper
Aquellos lazos, y entonces
¡Quién se lo habia de creer!.....
¡Como si un rayo la hiriera
Se vió á la madre caer!......
Al cementerio cercano
La condujeron despues;
¡El hijo marchó á la caja!....
¡La pobre madre tambien!

II.

¿Verdad que es triste esta historia?
¿Verdad que en el alma deja
Algo que llora y se queja:
Algo que dice dolor?....
¿No es verdad que en nuestra raza
No es estraño ese delirio
De adorar hasta el martirio
Hasta morirse de amor?

—

¿No es cierto que esto revela
Un cariño tan profundo,
Que no se encuentra en el mundo
Tan verdadera pasion?
¡Qué espíritus tan unidos!....
¿En cuantas encarnaciones
Latieron sus corazones;
Con la misma vibracion?

—

¡Cuánto amor! ¡cuanta ternura!
¡Qué afeccion! ¡qué sentimiento!
¡Queda mudo el pensamiento
Ante tal inmensidad!
¡No es un sueño! ¡el alma quiere
Sin límite, sin medida!
¡Qué bella será la vida
Amando en la eternidad!

—

Cuando ese jóven soldado
Deje la tierra algun dia,
¡Cuánta será su alegria
Si á su madre vuelve á ver!
¡Debe guardar un recuerdo
Tan indeleble de ella,
De aquella alma noble y bella
Que tanto supo querer!

—

¡Espiritu apasionado
Que tanto en ti el dolor pudo!
¡Yo te admiro y te saludo
Con fraternal efusion!
Lloré con llanto del alma
Cuando conocí tu historia,
Y vives en mi memoria
Y siento tu irradiacion.

—

(1 Esta historia ha tenido su triste desenlace en Soria, en la última quinta.
(3) Palabras textuales de ambos.

Si me escuchas, si comprendes
De que tu espiritu vive,
Que solo el cuerpo recibe
Esa impresion tan fatal,
Ese choque que disgrega
Los átomos materiales
Pero que á todos los males
Domina el alma inmortal.

—

Si conoces que tu aliento
Puede infiltrarse en la vida,
De la persona querida
Que amaste con frenesí,
Cubre al hijo de tus sueños
Con tu ardoroso fluido,
Apártale del olvido
Para que ruegue por tí.

—

Enlázate á su existencia
Cual la hiedra trepadora;
Hasta que llegue la hora
De que él deje esta region;
Y cuando pueda su espíritu
Penetrar en tu morada,
¡Cuán bella ante tu mirada
Será entonces la creacion!

—

Cuando el hijo de tu alma
Se presente ante tus ojos,
Sin pesares, sin enojos,
Con amante sonreir,
Y te diga con ternura
Y con intima alegria,
«¡Ven conmigo madre mia,
Que es eterno el porvenir!»

—

«Cruzaremos los espacios,
A otros mundos llegaremos;
Nuevos cuerpos tomaremos
Para difundir la luz.
Nuestra vida es infinita,
El progreso nuestra historia,
Y por la senda espiatoria
Llevemos juntos la cruz.»

—

«¡Ven conmigo, madre mia!
Ya que tanto me has amado
No te apartes de mi lado;
Iremos juntos los dos.
El buque de la *esperanza*
Se mece en el oleage;
No le temas al viage;
Que es nuestra brújula Dios.»

—

Noble espiritu que amastes
Con adoracion suprema;
Y que en la crisis estrema
Venció tu cuerpo el dolor.
Espera, espera algun tiempo
Con resignacion cristiana;
Que es espléndido el mañana
De los que mueren de amor.

Amalia Domingo y Soler.

LA SOMBRA DE AMELIA.

Coronada de jazmines
y en blancas gasas envuelta,
dormida en angosto lecho
la llevaron á la tierra;
Ni el doblar de las campanas,
ni las preces de la Iglesia,
ni los amargos sollozos
de sus deudos, van con ella.
La soledad y el silencio
por todo cortejo lleva.
y en pos del féretro, solo
el cierzo gime y se queja.
En angosta sepultura
que han cavado entre las hierbas
bajo la tierra apretada
aprisionada la dejan.
¿Quién dirá cuando de nuevo
la hierba abundante crezca,
que allí en el olvido duerme
un tesoro de belleza?
Dicen autores muy doctos
que á nadie acaban las penas
y que heridas en el alma
no matan, aunque atormentan;
Y sin embargo esa niña
ayer lozana y risueña,
herida de un mal de amores
no murió de otra dolencia,
Con halagüeñas palabras
y fementidas promesas,
brotando amor por los ojos
y por los lábios ternezas,
Llegó un gallardo mancebo
y entre suspiros y quejas
á cambio de un amor dulce
le juró lealtad eterna.
Ella le entregó su alma
con candorosa inocencia,
sin temer que él intentara
romper tan dulces cadenas,
Y un dia el menguado amante,

huyose á lejanas tierras,
llevándose hurtada el alma
que se fió á su nobleza.
En el corazon herida
por la venenosa flecha,
sintió el frio de la muerte
la abandonada doncella.
De sus radiantes miradas
nublose la luz serena,
la palidez de la muerte
cubrió sus mejillas frescas,
Y consumida en la llama
que su dolor alimenta,
llamando al que no la escucha
espiró entre angustia acerba.
La lobreguez de la noche
tendió su cortina densa
con misterioso silencio
sobre la faz de la tierra.
Sobre mullidos colchones
que incitan á la pereza,
déjase caer un hombre
con desdeñosa indolencia:
Busca la quietud del sueño
que bien necesita de ella
quien va gastando entre orgias
su bulliciosa existencia.
Oprime la blanda almohada
su fatigada cabeza,
y al denso influjo del sueño
ya sus párpados se cierran:
Cuando de pronto á su oido
una voz que suena apenas
con angustia indefinible
—«Luis, le dice, Luis, despierta»—
Abre espantado los ojos,
se incorpora con presteza,
y solo vé la callada
densidad de las tinieblas.
«Soñaba sin duda» dice,
y otra vez caer se deja
sobre la caliente almohada
y otra vez los ojos cierra,
Pero de nuevo un suspiro
distinto á su oido llega,
y una voz bien conocida
le repite «Luis, no duermas.»
Una sombra indefinida,
de pálida trasparencia,
ante sus ojos oscila
y entre los ojos flamea.
Aunque sus vagos contornos
son perceptibles apenas,
bien se vé que es una jóven
en blanca túnica envuelta.
Luis quiere hablar, mas siente
que el terror ata su lengua;
erizanse sus cabellos
y frio sudor le anega.
Cuando la sombra dibujase
con claridad mas intensa
y conoce las facciones
de la infortunada Amelia.
Aquella niña inocente,
á quien engañó en la aldea,
dejándola abandonada
al dolor y á la vergüenza.
Pero no, no es ella misma,
es una imágen aérea,
sin colorido, sin cuerpo,
como luminosa niebla.
La habla, y como eco lejano
su acento á su oido llega,
como si una voz le hablara
desde el centro de la tierra.
—«Nada me estraña, le dice,
que el verme aqui te sorprenda,
pues de esta infeliz huistes
para no volver á verla.
Y sin embargo, es preciso
que á todas horas me veas,
infiel, porque, así lo manda
una voluntad Suprema.
Mi vida, que en tí vivia
estinguida con tu ausencia,
como arrancada á su tallo
la flor fragante se seca.
Y cuando ya despreciando
de la terrenal materia,
compareci avergonzada
á la Divina presencia,
Escuché una voz solemne
que entre piadosa y severa
—Mucho has sufrido, me dijo,
»pero es tu culpa tremenda,
»porque te entregastes esclava
»á aquella pasion terrena
»que te ha arrojado al mundo
»y en fuego impuro aun te quema,
»baja otra vez desterrada
»á la terrenal esfera,
»sin la carnal vestidura
»que has entregado á la tierra;
»sigue al hombre que fué causa
»de tu culpa y de tus penas,
»háblale al alma, como habla
»el grito de la conciencia,
»y hasta que en un mar de llanto

»lavadas sus culpas sean,
»y su alma purificada
»no sacuda la materia,
»gime y sufre, alma llagada,
»entre sombras llora y ruega
»y hasta traerle contigo
»á mi presencia, no vuelvas.»
Y estoy aquí, no te turbe
el terror, no te estremezcas,
mira que el que á ti me manda
tan solo tu bien desea.
Desde hoy encadenadas
vivirán las almas nuestras,
porque Dios manda, que unidas
ó se salven ó perezcan....»
Tres dias despues se supo
en la ciudad; con sorpresa
que el galanteador constante
de casadas y doncellas,
el gallardo D. Luis Ponce,
daba fin á sus empresas,
trocando el fausto del mundo
por la estrechez de una celda.
Cubierto de áspero sayo,
sin mas lecho que una estera,
por amigo un crucifijo,
por regalo la abstinencia,
macilento, demacrado,
en su soledad perpétua,
pasó aquel monge contrito,
diez años de su existencia.
Pero, no, no estaba solo;
cuando su cortina negra
sobre la tierra tendia
la noche, en silencio envuelta,
una sombra blanquecina
que se dibujaba apenas
vagaba de uno á otro lado
por la silenciosa celda.
Y D. Luis que casi ansiaba
la oscuridad para verla,
arrodillado en las losas
oraba á Dios por Amelia.

—

Al amanecer un dia
D. Luis no bajó á la Iglesia,
y sin vida le encontraron
arrodillado en su estera.
En aquella hora dos almas,
surcando el éter serenas
fueron á postrarse unidas
en la Divina presencia...

Pedro Domingo Montes.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium P.

Aplaudo sinceramente el manifiesto de la Espiritista española que acabais de leer.

Era una medida que hacia muchísima falta á la propaganda de la doctrima espirita; vuestra declaracion os conciliará con la sensatez y la cordura, y muchos vendrán á buscar la filosofía racionalista, con mas deseo y más ahinco que la propaganda de los milagros y de los misterios espiritistas.

No cejeis en vuestro empeño de sostener la verdad espléndida, en dignidad y grandeza: los hombres cultos se exhiben por la manifestacion de su propia palabra, y no fieis ni os apoyeis en la comunicacion para hacer prevalecer una idea puramente racionalista. Pero era necesario que el espiritismo tuviera esa época de decepcion y decadencia, y á los verdaderos ingenios y sinceros espiritualistas se debe el establecimiento de la doctrina, exenta de todo fanatismo y supersticion.

Muchos espíritus amigos nuestros participan del mismo sentimiento que yo al ver la decision en vuestro ánimo de mantener ilesa la verdad filósofica; lo que conviene es que os unais, que os agrupeis para desenmascarar á los ignorantes que tanto daño han causado á la redentora idea del espiritismo; al que no quiere escuchar se le levanta la voz y al que hace alarde de sordo se le abandona hasta mejores tiempos; estos aun que de distinto modo son los mercaderes del templo. No os puedo describir el mal efecto que me han producido los ignorantes, inmiscuidos en la trascedental filosofía del porvenir.

Bendita mil veces la ciencia. ¡Si supiereis cuán denigrante es para el hombre abdicar de su razon! La tiranía romana es una cosa baladí comparada con la tirania de la obsesion; si habeis salido del dogma, ¿en qué laberinto y confusion ibais á caer, en el dogma del espíritu ignorante? Seguid vuestras propias inspiraciones y tened presente que la comunicacion espirita y la manifestacion es todo secundario á vuestro criterio y á vuestra razon siempre soberana, cobijándose en la sombra de la esperiencia y de la verdad filosófica y científica.

ALICANTE.
Imprenta de Costa y Mira.